AÑO II. SABADO 28 DE ENERO DE 1860. NUM. 9.

UN NENE PARTIDO EN DOS.

Casi todas las grandes causas han solido tener pequeños defensores.

Esceptuamos de estas causas la de los célebres cargos de piedra, y la de injuria que seguian á uno de nuestros Nenes los señores Bertran de Lis con motivo de unos cargos... de napoleones.

Pero nuestra observacion no deja por esto de ser exacta.

Las escepciones sirven solo para confirmar la regla general.

Causa grande es, por ejemplo, la de los ducados italianos, y la defienden *El Pensamiento Español*, *La Esperanza*, y no sabemos si *El Correo de la Moda*.

Causa grande era en sus tiempos la del *progreso racional*, y la defendieron progresistas como los del 43, y racionales como los del 55.

Causa grande es por último, la guerra de Africa, y para defenderla va á partirse El Nene en dos pedazos, ni mas ni menos que si fuera uno de esos individuos de la liga que se dividen para comer del presupuesto por un lado, y para hablar mal del gobierno por otro.

Pero basta de matemáticas, como dijo cierto sábio despues de averiguar qué dia era del mes, y vamos á lo que importa, que es dar á conocer á nuestros suscritores la reforma que proyectamos.

Porque El Nene, necesitando hacerse algo, y no pudiendo hacerse fraile porque no los hay, ni neo porque hay demasiados, se ha hecho reformista.

Las reformas son, sin embargo, muy fáciles, y sobre todo nada costosas.

¡Asi fueran lo mismo las de la Puerta del Sol, la de Aranceles, la de Bravo Murillo, y la de letra inglesa que suele anunciar *El Diario de Madrid*!

Porque toda reforma, por mala que sea, indica desde luego el pensamiento de mejorar lo que antes existia.

Y cuando lo que existe no es completamente bueno, no puede haber reforma que sea completamente mala.

Este es un acceso de lógica, que no se parece en nada á los accesos de hidrofobia que suelen tener los periódicos absolutistas.

Esto sentado, para que esté con mas comodidad, esplicaremos en breves palabras nuestro proyecto.

El Nene tiene, como es sabido, cuatro hojas.

No vayan Vds. á leer *cuatro ojos*, porque esos no los tiene en España mas que el fiscal de imprenta, y alguna que otra vez la policía.

Estas cuatro hojas representan, como es natural, ocho páginas.

Ocho páginas que serian de luto, si se escribiera en ellas la historia del partido moderado; de gloria si se consagrasen á narrar las hazañas de nuestros abuelos, y de nada si se dejasen en blanco, ó lo que es casi lo mismo, si se llenaran con los versos de Camprodon.

© Biblioteca Nacional de España

Las ocho páginas dan un resultado total de diez y seis columnas.

Muchas mas de las que ha mandado ningun general español desde Viriato hasta Narvaez, como si dijéramos desde Xerjes hasta Tom-Pouce.

Y las diez y seis columnas, suponiendo que cada una tenga dos ó tres mil letras, hacen.....

Pero basta de matemáticas.

Esas letras pueden hacer todo lo que quieran, hasta convertirse en letras de cambio, para que no dejemos de ser hombres de letras.

Lo único que no les permitiremos es que digan lo contrario de lo que nos conviene, y eso vamos á evitarlo haciéndolas decir lo siguiente.

De las diez y seis columnas, ó sean ocho páginas, ó sean cuatro hojas de que consta cada número de EL NENE, vamos desde el mes próximo á consagrar la mitad, ó sean ocho columnas, cuatro páginas ó dos hojas, á la publicacion de noticias, artículos, poesias, apuntes y pronósticos que tengan relacion con nuestra ya famosa campaña de Africa, todo escrito, por supuesto, en el tono que acostumbra á usar EL NENE, y adornado con viñetas, litografías y cuantos primores pueda desear el mas exijente de nuestros apasionados.

Y decimos apasionados, olvidando por un momento nuestra modestia, porque sabido es que hay personas que sienten hácia los niños verdadera pasion; y aunque no tantos como repartimos de EL NENE, tenemos varios *ejemplares* de este género, á los cuales perdonamos hasta lo mucho que nos hacen rabiar con sus reclamaciones.

La otra mitad de EL NENE no hay que decirles á Vds. lo que será; lo que si les advertimos es que esperamos que vaya mejorando, hasta convertirse, como es nuestro deseo, en una crónica animada y juguetona de la capital, donde se confundan como en un mosáico los lances, los pensamientos, las peripecias, todo lo que se ocurra y ocurra, no ya en la córte que habitamos, sino en el mundo, cuya historia conoce EL NENE punto por punto, y cuyos misterios va á revelar coma por coma.

¿Qué les parece á Vds. el proyectito? ¿No es verdad que LOS NENES se van soltando á discurrir cosas buenas, al revés de lo que pasa con los autores dramáticos, que solamente se suelen á traducir cosas malas?

Y esto es el principio.

Dejen Vds. que el niño crezca y se desarrolle, y entonces será ella.

No crean Vds. que esta ella es *La Correspondencia autógrafa*.

Nuestro buen cólega no nos da que pensar ni lo mas mínimo; no solo no nos hace sombra, sino que nos atrevemos á creer que nos aprecia.

Y ¿qué mas que un cariño desinteresado y puro podemos exigir á un periódico que se vende públicamente por dos cuartos?

EL NIÑO.

TAMBORILAZOS.

Autor de *El Diablo las carga*,
Dios te tenga de su mano
para hablar bien á la larga;
que hoy sabes tú castellano
como una ciruela amarga.

En una de las calles mas céntricas de esta córte hay un portal en cuyo fondo está escrito lo que sigue:

Este portal dá su vida al dentista.

¡Diantre! ¿Habráse visto portal con mas abnegacion?

Ya Paul de Kock *Los Infieles*
de Larra ha visto en París,
y dicen que dijo al verlos:
—«*¡Morbleu! ¡Comm' ils sont grandis!*»

En la Carrera de San Gerónimo hay un letrero que dice lo siguiente:

PROSPER,

OPTICO.

¿Si será el antiguo príncipe culinario, que habiendo perdido de vista á sus acreedores se habrá dedicado á tal oficio para poderse fabricar un telescopio con el objeto de distinguirlos?

Dudamos mucho que se los eche á la cara, aun rayando el telescopio para darle mayor alcance.

Damos las gracias á la persona que con el seudónimo de *El Nene* 105 nos dirije una carta, llena de galantes ofrecimientos, escitándonos á corresponder del mismo modo.

Los *Nenes* no han sido jamás ingratos, pero tampoco hacen gran caso de palabras.

Obras son amores.

Una papa casi cruda
ayer me quisieron dar,
por muy poco en la posada
no me queda ni un zagal.

Los Sres. Camprodon y Gaztambide, autores de la zarzuela nueva *El Diablo las carga*, deben estar altamente satisfechos del éxito de su obra.

Nosotros lo estariamos tambien del éxito, y lo estariamos por completo de la obra si el Sr. Camprodon, que ha sido en ella tan pródigo de buenas situaciones dramáticas, de chistes deliciosamente cómicos. y de detalles de gran belleza é interés, lo hubiera sido tambien en la eleccion de las frases que emplea en el diálogo, y que son tan castellanas como las que pronunciaban antaño los buenos condes de Barcelona.

¡Bravo, don Francisco. bravo!
¡Bueno es el último parto!
Solo una cosa no alabo,
y es hacer Felipe *ochavo*
al buen rey Felipe *cuarto*.

Dos incendios, y no sabemos si alguna catástrofe mas, ocurrieron el miércoles en Madrid.

Nosotros no echaremos á nadie la culpa de esto, pero si

© Biblioteca Nacional de España

haremos notar que aquel mismo dia leimos *El Pensamiento Español*, y que nos pareció oler á pajuela. Este combustible es tanto mas raro en él cuanto que sus redactores no pueden estar mas quemados de lo que están.

No es por jugar el vocablo
Camprodon, pero á fé mia,
que rezo á *Santa María*
desde el punto que ví *El Diablo*.

—Sabes que el lunes estuve en el baile de Capellanes?
—¡Hombre! y no te dieron ninguna broma?
—No; me dieron un palo.
—Es lo mismo: á bien que tú eres aficionado á las emociones fuertes.

—No quieres ver el *pendon*,
dijo á Juana su marido.
—Estoy harta de *pendones*,
con que déjame en paz, hijo.

En el teatro de la Zarzuela se ha presentado una en un acto y en verso, la cual hemos tenido ocasion de leer, y que lleva el título de *Sueños de Amor*.

No conocemos al enamorado vate, pero le aconsejamos no vuelva á dormirse si acostumbra á soñar cosas por el estilo.

Aquello mas que sueños deben llamarse pesadillas.

—*Infieles* ¿á qué, la garra
metiendo en estraña tierra,
os subísteis á la parra
por fruta que nada encierra?
Serra. Eso contádselo á Larra.
Larra. Eso decídselo á Serra.

Un himno sobre la guerra
se propuso escribir Juan,
metió en tinta perdigones,
los tiró al papel, y, zas!
hizo un himno cuyas notas
debieran ir al final.

ORIENTAL.

Corriendo vá por la vega
á las puertas de Tetuan,
el mas tremendo morazo
que vió la presente edad.
Esclavos negros le siguen
formados de par en par,
y seis mugeres delante
marchan á paso de wals.
Rico turbante sus sienes
cubre de rojo percal,
y aunque montado, su alfange
rozando la tierra vá.
De la gruta donde habita
le vinieron á sacar
no los aprestos de guerra
sino las voces de paz.
Con una tribu enemiga
los suyos en lucha están,
y él viene á darles consejos
ya que no puede dar mas,
y á echarles una *peluca*
de otra que lleva rival.
Un tiempo del Occidente
fue soberano bajá,
y aun sus hazañas se cuentan
desde Ardoz á Gibraltar.
Amor le daba venturas,
victorias la habilidad,
la guerra entretenimiento,
y los moderados, pan.
De la Mancha las llanuras
pueden su valor contar,
y hablar de su alma de niño
Alicante y el Carral.
No tuvo mas que una falta,
la de no hacerla jamás,
y una sobra, que aun conserva
por lo de sobra que está.
Amó el baile con delirio,
el lujo con vanidad,
y el oro con ánsia loca,
viva, incesante, voraz.
Anibal de callejuela,
Calígula de portal,
serlo todo ó no ser nada
fue de su vida el afan.
No te estrañe cómo pudo
lo segundo realizar,
que quien logró lo primero
sin dejar nada detrás,
ni era rana ni era topo,
como la historia dirá.
Hoy al mirarse olvidado
su alfanje vuelve á empuñar,
y en defensa de los moros
viene, cubierta la faz,
si no de rubor, de barro,
que casi lo mismo dá.
Ya llega cabe la puerta
que dá entrada á la ciudad,
ya enseña lo que la liga
le dió como credencial,
y es una piedra grabada
que figura un gavilan
llevándose entre las uñas
mas que pudieran llevar

© Biblioteca Nacional de España

seis carros de la mudanza
ó seis lanchas del canal.
Pero ¿quién es aquel moro
que altivo á su encuentro va,
y le detiene, y le observa
y se le burla en su faz?
—Huye, le dice, nosotros
seremos cafres quizás,
seremos tigres hambrientos
á que es preciso cazar,
pero servimos leales
á nuestro Dios, que es Alá,
y tú reniegas del tuyo
por ambicion personal.
Vete allí donde la liga
te proclama autoridad,
donde tienes tambien negros
á quien poder sofocar,
y donde, cristiano y todo,
te tienen por musulman.»
Y dándole con la punta
de la chinela detrás,
hácia el sitio donde lleva
los faldones todo frac,
cerró la puerta de nuevo
el morito de Tetuan,
dejando al moro de Loja
mas verde que un hospital,
y rechinando los dientes
cual si llevara el compás.

—

Y es fama que á los tres dias
fue cuando se echó á volar
la noticia que propaga
cierto liguero de acá,
de que se acabó la guerra,
que no hay moros en Tetuan,
que han muerto ya de los nuestros
el doble de la mitad,
y que si O' Donnell no cae,
y ellos suben sin tardar,
habrá para España solo
un diluvio *universal*.

El Niño.

ORIGINALIDADES.

Por Dios, señores académicos de la lengua, ya que nada haceis, haced algo bueno.

El Nene no os va á pedir que hagais renuncia de vuestras plazas. No, señores.

Lo que os pide, lo que implora de vosotros es que suprimais del diccionario la palabra Originalidad.

El Nene ha descubierto que no hay nada original en el mundo, ni aun el comunicado del señor Larra.

Este comunicado no es mas que un arreglo del refran español que dice «*mal de muchos consuelo de tontos.*»

Pero ahora cae *El Nene* en que sus lectores nada saben acerca de dicho comunicado.

Pues, sí señores, el señor Larra ha publicado uno bastante comunicativo, á consecuencia de haber demostrado varios periódicos que la comedia que lleva por título *Los infieles*, no no es mas que una dilacion en tres actos de la que con el mismo título y en uno solo escribió en Francia Paul de Kock.

El señor Larra empieza afirmando bajo su palabra que engañó como á un chino á su colaborador don Narciso Serra.

Despues dice, no sin incurrir en graves equivocaciones, que habiendo otros plagiado él no es plagiario, á pesar de haber incurrido en la misma falta.

Entre la larga lista de cómplices que forma, se atreve á colocar el nombre que Fígaro pronunció con respeto y admiracion.

El del señor García Gutierrez.

Pero *El Nene*, que leyó el comunicado y que asi se burla de un tonto como respeta á un hombre de génio, pregunta lo siguiente:

Señor Larra, ¿cree Vd. que el autor del *Trovador* se atreveria á plagiar?

¿Cree Vd. que lo que la prensa criticó fue el tomar el pensamiento de *Les infideles*?

No señor; lo que la prensa censuró fue la pretension de querer hacer pasar como original una cosa de que huyó muy bien el ilustre poeta que Vd. rebaja, advirtiendo en el libreto de *La Caceria Real* el lugar de donde estaba tomado el pensamiento.

¿Hizo Vd. lo mismo?...

Pues entonces fue Vd. plagiario.

Dispense Vd. el epiteto; pero no hay otro en el idioma que esprese la misma idea.

Por lo tanto, señores académicos, *El Nene* insiste en su anterior peticion.

En que se suprima del diccionario la palabra *original* y todas sus derivadas.

Y si no, vamos á ver.

Los académicos creerán que el apellido del señor Larra es original.

Pues *El Nene* les sacará de su equivocacion.

Hoy dia el apellido Larra *en el terreno literario* no es mas que un arreglo de otro apellido que se escribe con las mismas letras.

Pero un arreglo tan desfigurado y tan sin ton ni son que parece obra de Valladares y Saavedra.

¡Pobre Larra original! sin duda previendo tú este desarreglo, usaste tan poco tu verdadero apellido, y lo ocultaste siempre bajo el epígrafe de Fígaro, Andrés, ni por esas, y otros tantos ante los que *El Nene* se inclina con respeto y veneracion!

Pero ya oigo á los académicos decir:

Señor *Nene*, ¿cómo se atreve Vd. á negar la originalidad siendo lo que Vd. cuenta tan original?

Poco á poco, señores académicos; la historia del comunicado que *El Nene* os cuenta, nada tiene de original.

No es mas que una version de la fábula de Esopo titulada *El grajo y las plumas del pavo real*, con la diferencia de que en dicha historia las plumas se convierten en pluma y el pavo real en Paul de Kock.

Por si todo lo dicho no os convence, aun le quedan á *El Nene* ejemplos de que todo lo que existe hoy dia no es mas que arreglo ó traduccion.

Y si no ahí está *El Pensamiento Español*, que no es mas que un arreglo de *El Pensamiento de la Nacion* de Balmes.

© Biblioteca Nacional de España

Las insignias del Caudillo.

He como los Sarracenos_á falta de otro pendon
hacen la guardia á las cosas_del Africano Ramon.

© Biblioteca Nacional de España

Los neo-católicos de España, arreglo de los fariseos de Judea.

El hambre de la liga por el presupuesto, arreglo del suplicio de Tántalo.

Y otras muchas cosas que son mas que arreglo, á pesar de lo desarregladas que están.

El Nene, al ver la ninguna originalidad de hoy, ha llegado á dudar que ésta haya existido en el mundo.

¡Cual seria su sorpresa viendo que Horacio, en cuyo tiempo ni habia Larras (hijos) ni Pauls de Kocks (padres), era de a misma opinion!

¡*Nihil novum sub sole*!

Esclamaba el...

Pero ya veo al señor Larra probar que sus *Infieles* son nuevos, advirtiendo que se representaron de noche, hora en la cual no habia sol.

Si que lo habia, señor Larra, y no uno sino varios.

Preguntéselo Vd. á los músicos de la orquesta, que viéndolos de sobra no hicieron mas que dar soles toda la noche, mientras que otros daban tabardillos.

Con motivo de las originalidades anda hace dias por Madrid un run run alarmante.

Hay quien asegura haber descubierto que ni el pecado original es original.

¡Si seria un arreglo del francés!

Pero no confundamos á Eva con el señor Larra.

Sin embargo, *El Nene* cree que el pecado original no fue mas que un arreglo entre la serpiente y Eva, y que el pobre Adan se lo tragó como si estuviese en el teatro del Príncipe.

¡Y cuenta que pudo muy bien estar allí, porque en dicho teatro hay paraiso!

En fin, ¿á qué mas pruebas?

Tan cierto es que hoy no hay nada original, que la mayor alabanza que se hace cualquier hombre á sí mismo es la siguiente esclamacion:

¡Si viera Vd. que *arreglado estoy*!

Los arreglos son la base de la sociedad moderna.

La originalidad ha desaparecido.

Ni aun el presente artículo es original.

Está copiado de otro que los impresores no entendian.

¡Fíense Vds. en originalidades!

El Niño Perdido.

LA ODA DE UN NENE.

Todos los hombres, á la larga ó á la corta, se olvidan de que tienen barbas. Y entonces hacen lo que los niños. Don Miguel Agustin Principe, al escribir la oda á Don Luis Lopez en elogio de su cuadro de la coronacion de Quintana, ha querido echar una cana fuera, diciendo: *á la limon, que se ha roto la fuente*!

La oda del señor Príncipe no tiene nada de principal: es solamente una niñada. Los estremos se tocan siempre. Y si no vean ustedes cómo empieza:

¿Quién los escombros de la tumba excava
donde todo un poder yace enterrado,
en inerte cadáver transformado
cuando mas vida al parecer contaba?

Pasemos por alto lo de *excavar* y lo de *inerte* cadáver para dar de narices con el cuarto verso. Quintana se murió de puro viejo; pero el señor Príncipe dice que entonces contaba con mas vida. ¡Es mucho atrevimiento el de estos niños..... viejos! El último verso de esta estrofa dice:

Que de par hoy en par las miro abiertas.

La frase de *par en par* podrá ser de suyo prosáica, mas con el *hoy* en medio canta en la mano.

Mas adelante se permite el señor Príncipe llamar en su ayuda al pintor:

Ven en mi auxilio tú, Lopez divino.
(*Esto no es chiquillada, es desatino.*
¿divino el señor Lopez? ¡Caracoles!
¿Qué dirán los pintores españoles?)

Sigamos al poeta: En medio de la contienda civil, la juventud, agrupada al rededor del señor Calvo Asensio, intenta dar á la patria un dia de gloria coronando al gran poeta. Todos los partidos callan escepto el reaccionario, y la Reina se ofrece á ceñir el laurel á la frente del genio. Abre Viluma las puertas del templo y todos se preparan para la gran fiesta. De aquí toma el señor Lopez su asunto, y el poeta empieza á elogiar las figuras del cuadro:

Ved esa junta que á su frente puso
al cantor de Isabel y de Marsilla,
y vereis un retrato ¡oh maravilla!
que es el mismo Hartzembusch, su ingenio incluso.
(*Esto es ripio, señores, ó un abuso?*)
En perfeccion profuso
vivo el de Asensio al lado gallardea
de la cabeza al pié: (¡*bonita idea*!)
Sus compañeros
son Montemar, Barrantes y Cisneros,
Llano Persi, Marraci y Galilea.

¿Con que son todos estos? ¡Hola, hola! Este rasgo podrá no ser poético, pero en cambio es digno de las revistas de Pedro Fernandez.

Pasemos por encima de las figuras de Espartero y O'donell, y de los ministros que están allí por puro adorno, como dice el autor, para detenernos ante esta figura:

Olózoga á su vez allá en el centro
su cabeza levanta hermosa y fiera;
busto notable al que lo ve por fuera,
y aun mas notable al que lo ve por dentro.

Esto es grave. Para convencerse de la exactitud de esta pintura, despues de mirarla bien por fuera, sírvanse ustedes darle vuelta como á un calcetin y tendrán una idea de lo que vale el señor Olózaga mirado por el estómago:

Do quier que miro, encuentro
un nombre, orgullo de la hispana gente;
porque aquel es Breton, y Vega el otro,
y Gutierrez aquel, y Arjona estotro
y esos Gil y Madoz, y aquel Lafuente.
(¡*Cáspita.... caspetina.... y qué torrente*!)

No contento con esto el señor Príncipe, nos da en seguida toda una estrofa de nombres propios que están allí como dándose de cachetes; y despues de llamar vándalos á los *pronunciados*, esclama:

Ved del rey como brilla
la faz radiante, la apostura toda,
y vedle á impulso del pincel brioso,
fresco, gallardo, rozagante, hermoso,
como en los dias de su excelsa boda.

© Biblioteca Nacional de España

No continuamos describiendo las estrofas que siguen á esta, por motivos que á *caso* comprenderán nuestros lectores. Supónganse ustedes que la Reina le corona y Quintana le dá las gracias y se levanta.

Martinez de la Rosa mientras tanto,
del parnaso español cisne canoro,
prestando á su actitud nuevo decoro
tambien le apoya y le sostiene un tanto.

Tenemos aquí dos *tantos* de consonantes que pueden servirnos para comprender lo que viene detrás:

Por motivos diversos
debiera yo tal vez haber templado
de distinta manera el harpa mia.

Ya lo creo. Por estos y otros motivos debió Vd. haber templado, sin tal vez, mejor la lira. Pero... ¡cómo ha de ser! Algo se ha de permitir á los nenes. Y aunque Vd. añade:

Mas la verdad á mi pais debia,

Nosotros tenemos la debilidad de creer que el pais le hubiera perdonado gustoso la deuda.

Y la verdad le he dicho y le he cantado.

No hay duda, lo que es la verdad quizá la haya dicho Vd;.. en cuanto á cantarle... tambien la Grissi dice que ha cantado *La Norma*; y si eso es cantar, que venga Dios y lo vea.

Como se deja comprender, una Oda empezada mal debia forzosamente acabar peor: por eso la última estrofa es un terrible apóstrofe al Bienio, en donde el Sr. Príncipe nos pone de manifiesto sus flaquezas. ¿Qué tienen que ver Quintana, el *divino* Sr. Lopez y el público con las amarguras, acaso presupuestívoras, del Sr. D. Miguel Agustin Príncipe?

Pero vengamos á cuentas: el Sr. Príncipe debia la verdad al país; él lo asegura; y como la verdad solo la dicen los niños y los tontos, el Sr. Príncipe, que no tiene pelo de tonto, se ha visto precisado á convertirse en *nene*.

Abrámosle los brazos, queridos compañeros, y no le permitamos dar á luz ninguna poesía que desmerezca de las buenas que en otros tiempos escribió, cuando los nenes las leian con gusto.

Y juguemos por fin á la limon
con otros nenes que esperando están;
pero escucha, Miguel, por compasion
lo que á decirte tus amigos van:
Come, sin alterarte, del turron
mientras duerme el político volcan,
y si tomas la pluma, escribe bien
ó te azotamos sin remedio. Amen.

R.....

ARRULLOS.

Insertamos á continuacion la notable poesía que nuestro amigo D. J. de Mendoza ha dedicado al bravo general Prim, tanto por complacer á su autor, como para asociarnos al homenaje que le rinde por su conducta en la campaña de Africa.

El Nene, que aplaude pocas veces, ha batido sus manecitas en mas de una ocasion, al leer las hazañas de aquel valiente catalan; y si no le ha regalado ya su mejor juguete, es porque espera, para hacerlo, verle entrar triunfante en Madrid.

Hé aquí la poesía.

AL ILUSTRE CAUDILLO

DON JUAN PRIM,

por la memorable batalla de 1.° de año contra la morisma.

Hay un misterio sin color ni nombre,
Un misterio sin fin, ilustre amigo:
Hay un misterio que gobierna al hombre,
El misterio de Dios que va contigo.

—

Ese misterio que el acero embota
Con que te amaga la enemiga suerte;
Ese misterio que contigo flota
Sobre las cataratas de la muerte.

—

«Allí os aguarda quien su honor os fia;
Cruja en torno de mi la adarga ibera,
O bien manchada con la sangre mia...»
Al moro dejaré vuestra bandera!»

—

Clama tu acento, y cruge la cuchilla;
Quema tu voz el alma de tu gente
Y la noble bandera de Castilla
Triunfante miró el sol desde Occidente.

—

Allí arrostró su hueste vencedora
Mientras que al verlo se turbó el Profeta,
Hijo, allí fué; dirá la madre mora
Al débil niño que en su seno aprieta.

—

Lágrimas caigan de tu pueblo ufano
Al guardar de aquel hecho la memoria;
¡No hableis ya de valor! grite el hispano.
¡No hableis ya de valor! grite la historia.

—

A la sombra triunfal de tus pendones
Tu gloria suene en cuanto el astro baña,
Y sé envidia de reyes y naciones
Bayardo catalan, honra de España.

—

Te canta, Prim, el que cantando llora
De tu hazaña sin par no ser testigo;
Te canta, Prim, el que llorando adora
El misterio de Dios que va contigo.

J. DE MENDOZA.

Enero 14.

© Biblioteca Nacional de España

A una máscara.

—

En vano el rostro velas; lo adivino
detrás de ese crespon,
cual se adivina entre las pardas nubes
la clara luz del sol.

—

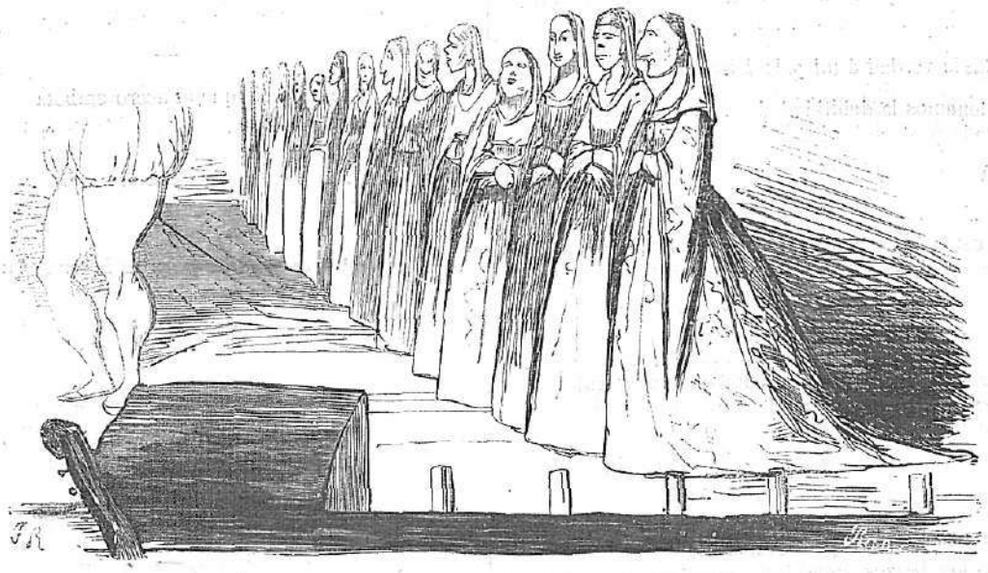
Dame á copiar la lumbre de tus ojos,
tu frente de marfil,
y me verás pintar una figura
que se parezca á tí.

—

Recuerdo tu semblante ¡le conozco!
—¿Dices que no? ¡Mujer!
le ví la vez primera que de niño
con el amor soñé.

MANUEL DEL PALACIO.

LOS COROS DEL TEATRO REAL.



Trajes de tapicería—lleva el bello sexo allí,
por ver lo que mas conviene—á figuras de tapiz.

ACUSES.

—

Se ha anunciado últimamente una publicacion de gran importancia. Las obras científicas del Sr. D. Juan Bautista de Erro, célebre ministro de Hacienda y Consejero que fué de Estado, obras que á su muerte se indicó verian la luz bajo la proteccion del Gobierno, han sido coleccionadas por su familia, y no tardarán en ser conocidas del público.

Nos alegramos de ello, por mas que nos duela en el alma ver que sean los descendientes de un hombre notable, por su mérito, los que tengan que darlo á conocer.

A las representaciones de la zarzuela *El Diablo las Carga* seguiran las de *Don Bucéfalo*, arreglo de la ópera italiana del mismo nombre, música del inspirado *Ricci*.

BASES Y PUNTOS DE SUSCRICION.

—

Se publica todos los sábados desde 1.º de diciembre en 8 páginas en fólio, divididas en 16 columnas.

Se facilitará un recibo de 6 rs. en Madrid y 8 en provincias al que desee suscribirse por solo un mes.

Se suscribe en Madrid en las principales librerias, donde se halla de manifiesto el cartel, y en la de San Martin, calle de la Victoria, núm. 9. En provincias en casa de los corresponsales del Sr. San Martin, los que cuidarán de mandar el importe líquido con el aviso de las suscriciones ó dirijiendo el importe en libranza ó sellos de franqueo á dicho señor.

ADVERTENCIA.

—

Con este número terminan los correspondientes al mes actual; rogamos á nuestros abonados que deseen continuar la suscricion se sirvan renovarla oportunamente, si no quieren esperimentar retraso en el recibo del periódico.

Editor responsable: MANUEL DEL PALACIO.

Imprenta de D. Manuel de Ancos, Fomento, 40, principal.

© Biblioteca Nacional de España